

YING-SHIH YÜ, *Trade and Expansion in Han China. A Study in the Structure of Sino-Barbarian Economic Relations*. University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1967. 251 pp.

Un planteo sistemático y claro nos provee de una visión sugestiva sobre algunos de los problemas más importantes de la configuración histórico-económica de la China Han (206 a. c.—220 d. c.), en el período clave de la constitución del Estado centralizado.

El tratamiento del tema excede el ámbito económico al definir los objetivos del libro como una presentación sistemática de las relaciones sino-bárbaras en la época Han y al establecer una relación entre comercio y expansión como temas centrales. La estructura del trabajo de Ying-Shih Yü se organiza para la demostración de un conjunto de hipótesis generales, a partir de un buen material documental: historias dinásticas, restos arqueológicos, destinados a verificar las fuentes documentales, pero sobre todo a reconstruir las rutas del comercio de la seda entre la China Han y los países occidentales.

Las hipótesis generales se establecen sobre el siguiente encuadre metodológico: el análisis de la estructura general de las relaciones económicas sino-bárbaras, entendiéndolo por estructura no solamente la manera en que se da todo tipo de intercambio sino también cómo este intercambio encaja en el sistema político y económico del Imperio.

Así, define el comercio Han como un comercio tributario establecido entre el Imperio y los Estados dependientes. La expansión será considerada entonces, como un proceso progresivo de aculturación de los grupos étnicos no integrados a la cultura china. Es decir, será percibida como sinización. El autor determina el elemento desencadenante de la expansión en la amenaza que los bárbaros del Norte y del Oeste implicaban para China. De este modo establece que a veces el comercio ayuda a la expansión y otras, la expansión apoya al comercio. El hecho que, en principio, el autor no pueda determinar intentos expansionistas fuera de estos fundamentos confirma la corrección en el planteo del tema en forma global, considerándolo en el marco del sistema político que se está integrando. La expansión concluye no sólo con la incorporación de los grupos bárbaros (entendiéndolos como grupos no pertenecientes a la cultura china) al Imperio, sino también con la sinización de grupos periféricos. Este proceso se acompaña con la expansión china a las Regiones Occidentales y al Asia

Central y el establecimiento de relaciones comerciales directas e indirectas con los países occidentales.

El enfrentamiento entre las dos culturas —el pueblo nómada y el pueblo agrícola—, está presente desde muy temprano, quizás antes del período Ch'un Ch'iu (771-481 a. c.). Y también desde temprano el interés chino por el comercio estuvo orientado a utilizarlo como elemento de control, por ello la expansión toma tanto forma militar como comercial.

Pero recién en el temprano Han es que se va a formalizar una primera etapa del sistema con una nueva política hacia los Hsiung Nu (los Hunos para Occidente), pero que prefigura ya la actitud básica hacia los bárbaros en general. El emperador Kao Tzu adopta la política del *ho-ch'in*, que asegura una paz relativa. Se define por una actitud defensiva del Imperio: alianza matrimonial entre una princesa china y el Shan-Yü de los bárbaros y regalos anuales por parte del Imperio. En la época del emperador Wu esto se interrumpe drásticamente y comienza a esbozarse lo que será más tarde el sistema tributario. El objetivo inmediato es separar a los Hsiung Nu de los pueblos del Asia central, sus posibles aliados en contra de China. El camino es atraer esos aliados para sí. Esto abre al Imperio las Regiones Occidentales y por lo tanto, la expansión hacia el Oeste.

La derrota militar de los Hsiung Nu y su sumisión al Imperio marca el comienzo formal del sistema tributario, implicando el requerimiento por parte de China de príncipes bárbaros como rehenes; el Shan-yü o nobles que lo representen deben ir a la corte a rendir homenaje y enviar tributo en retribución de los regalos imperiales.

La superioridad del sistema tributario desde el punto de vista institucional y político sobre el sistema del *ho-ch'in* permite incorporar definitivamente a los pueblos bárbaros vecinos al sistema imperial chino y por ello debe ser entendido como una lógica extensión del sistema imperial Han en el campo de las relaciones exteriores. Bajo el sistema tributario, el comercio sino-bárbaro adopta dos formas generales: el cambio entre "productos tributarios" y "regalos tributarios" y el comercio regular y de contrabando. Ambas formas deben ser tomadas como comercio.

Resuelto el problema Hsiung Nu, el sistema tributario se extiende sobre los pueblos sometidos a ellos. En este punto el autor insiste una vez más en su enfoque y desestima todo análisis mecánico: el sistema tributario debe ser comprendido como un estado de delicado equilibrio, generalmente sensitivo al cambio en las condiciones políticas, económicas y militares de ambas partes. Por ello es utilizado por los historiadores como índice de prosperidad

o decadencia. Es así que no sólo hay que considerar la situación coyuntural china o del Estado bárbaro en particular, sino la influencia de los Estados bárbaros más organizados e importantes sobre los menores, en un sistema de relaciones interdependientes.

La situación de los pueblos sometidos, el comercio fronterizo, las relaciones económicas entre China y los Países Occidentales, y el comercio de ultramar, son algunos de los capítulos destinados a proveer el material fáctico dirigido a verificar el sistema de hipótesis.

Las conclusiones aportan también elementos de clarificación que abren algunas perspectivas para el análisis del período: el proceso de sinización de los bárbaros implica su contrapartida, la barbarización del Imperio Chino sobre todo en el Norte. La sinización se da en más alto grado entre los bárbaros integrados al Imperio por asimilación e imitación. La barbarización (sobre todo en Han tardío) ocurre no sólo a través de la llegada de mercancías extranjeras, sino también por las crecientes visitas de los mercaderes extranjeros a China. Es decir que la influencia se da también en las formas de vida cotidiana del emperador y de la clase letrada.

La introducción del budismo en China está íntimamente relacionado con el intercambio chino bárbaro en el Noroeste a través del camino de la seda, y por ello son las clases altas y no el pueblo las expuestas a estas influencias.

El libro de Ying-Shih Yü es un trabajo útil y bien concebido y debe ser tenido en cuenta como marco general para el desarrollo de temas tan importantes y decisivos como el de la acumulación comercial, los mecanismos de distribución, y los alcances reales del monopolio económico y político del Estado.

Un completo índice temático, amplia bibliografía y notas, facilitan adecuadamente la lectura crítica de este libro.

ANA LÍA PAYRÓ
El Colegio de México